

EL PUEBLO

SEMIDIARIO POLÍTICO

Candidato á la Presidencia Doctor don PÁNFILO J. VALVERDE

Director y Editor: MATÍAS TREJOS

AÑO I



SAN JOSÉ, COSTA RICA, 28 DE MARZO DE 1909



Núm. 1

Los fingidos amigos del Sr. Presidente

Hemos saboreado con deleite el nunca bien ponderado artículo titulado "Amigos del señor Presidente", que registra "La República" de 19 del corriente marzo. Con gran aparato y con magistral habilidad y malicia se da la noticia de que en Cartago han circulado cartas escritas en papel timbrado con membrete impreso que dice: "Partido Nacional. — Lic. Cleto González Víquez", en que se pide la adhesión y se solicita la colaboración para los trabajos de propaganda en favor de la candidatura del Dr. don Pánfilo J. Valverde.

Ante todo conviene llamar la atención del señor Presidente de la República y de todo el público, al hecho de que el articulista, que con pujos de corrección y probidad catonianas mete tanta bulla, comienza por mutilar el membrete dicho, falsificándolo á su antojo, para impresionar al señor Presidente con el cargo de que se hace uso indebido de su nombre y del título de "Partido Nacional." El membrete de un rezago de papel que sirvió para la campaña electoral de 1905, dice así:

PARTIDO NACIONAL

Candidato:

Lic. CLETO GONZÁLEZ VIQUEZ

Cartago, de 1905.

Al menos avisado no se le oculta que allí no se hace uso indebido del nombre del Candidato del Partido Nacional y mucho menos del nombre del señor Presidente de la República Lic. González Víquez; de lo que se hace uso es del papel timbrado que sirvió para otra propaganda política, y esto por su legítimo poseedor; y es una niñería y un signo de debilidad del *gran Partido Jimenista* que se preocupe y aflija tanto por detalles tan insignificantes como el presente; y todavía más gracioso y ridículo que se gaste dos columnas del enorme periódico jimenista, modelo de cultura, para demostrar que es un feo pecado llamar al

partido Valverdista "Partido Nacional."

Es soberanamente risible que gentes que nunca pertenecieron al Partido Nacional se muestren tan solícitos y cuidadosos porque el nombre de este Partido se conserve intacto y en letras de oro, guardado incólume en una caja de cristal, para reliquia perpetua que ofrecer á la veneración de las generaciones venideras. Ya se ve! desde que el partido aquel fué enterrado solemnemente por el diputado Palmeta con un donoso y chistosísimo artículo, nadie tiene derecho de pensar lo contrario y menos aún de atreverse á bautizar con ese nombre al partido de la media docena de ambiciosos que tienen tan de mal tabaco á los habilísimos y nunca bien ponderados directores del gran partido de don Ricardo. Pero vamos á cuentas, señores; ¿por qué se alarman ustedes tanto de que el partido se llame A ó B?

¿Qué derecho tienen ustedes para pretender que una porción, que un resto del antiguo Partido Nacional, no pueda llamar al partido en que milita, con el mismo nombre del otro partido? ¿Acaso no están ustedes dando igual ejemplo al apropiarse el nombre de "Partido Republicano", con que tan pomposamente se han bautizado ustedes y su jefe don Ricardo, el descendiente de Vásquez de Coronado, que de lo que menos tiene es de republicano? ¡Vaya!, que parecen ustedes chiquillos de escuela peleando por el nombre del maestro. Pero no; lo que denota el artículo de tan estupendos y moralistas políticos, (diablos predicadores) es un miedo cerval de que el pueblo, la gran masa neutral, que aún no ha tomado determinación en la cuestión política, se ponga del lado de la media docena de ambiciosos que quieren la candidatura del Doctor Valverde, y que si se hubieran decidido por la del Lic. Jiménez, serían modelo de ciudadanos. Y á propósito de ambiciosos, no podríamos citar nosotros los nombres de otra docena de no ambiciosos, que trabajan la candidatura Jiménez, como son don Carlos María Jiménez, don Manuel Castro Quesada, don Alberto Vargas Calvo, don Nicolás Oreamuno, don Manuel L. Brenes, don Francisco Ortiz, don Arturo Sáenz, don Abel Pacheco, don Demetrio Tinoco, don Manuel Coto Fernández, don Félix y don Guillermo

Mata? ¿Y qué diremos de la ambición de don Ricardo Jiménez, que ha trabajado su candidatura por largos tres años, gritando á todo pulmón que no la quiere y encaramado sobre las costillas de su antiguo y leal amigo don Cleto González Víquez, por el delito de habersele este adelantado para llegar á la Presidencia? La ambición de don Ricardo ha sido de tan baja estofa, que no lo contuvo ni lo contendrá en su camino, ni las consideraciones de amistad, ni consideraciones de otro orden, que á cualquier hombre delicado le habrían prohibido entrar á la lucha amparado á un partido que antes había combatido rudamente, cuyo jefe era enemigo suyo, á quien había ofendido de la manera más grosera, como lo acostumbra hacer con todo aquel que no le rinde tributo de admiración y vasallaje, que él en su soberbia considera que todos le deben.

Dice el articulista que lo que le causa verdadera indignación, lo que le tiene ya harto, es que amigos del señor Presidente hagan uso de su nombre para la propaganda, y nosotros le contestamos que es todavía más reprobable que los enemigos del señor Presidente, los que durante toda su administración le han hecho la más injustificada y sistemática oposición, se finjan hoy sus amigos y anden gritando en todos los pueblos que el señor González Víquez patrocina la candidatura del mayor enemigo de su gobierno, don Ricardo Jiménez. Que don Cleto se fije en quiénes son los que han querido echarlo por el atajo, haciéndole una oposición desatentada en el Congreso y en la Prensa, al extremo de mostrarlo al público, como lo hizo el hermano de don Ricardo, retrato de indio Corrique entregado al vicio de la bebida, para olvidar los males que en su calenturienta y biliosa imaginación fingía creer que había hecho al país el Lic. González Víquez; ó si los amigos verdaderos, que le ayudaron con todo empeño á subir, dándole las tres cuartas partes de la electoral de su provincia y que siempre han sido amigos consecuentes.

Pero ya que se habla del atajo, bueno es hacer presente que el Presidente tiene perfecto derecho para patrocinar y dar el auxilio de su amistad y simpatía al Candidato que sea de su agrado.

do (que no ha de ser, seguramente en este caso, el señor Jiménez), siempre que haya completa libertad para todos los partidos militantes. Ejemplo nos acaba de dar el gran pueblo americano, que favoreció con sus votos al Candidato de la simpatía del Presidente. Los cables de hoy nos dicen que el Presidente de la República del Brasil resolvió favorecer á uno de los candidatos que se disputan el Poder. Los mismos señores Jimenistas, que tan consumados políticos han resultado ser, han andado que se las pelan, ya porque se cambie á su satisfacción el personal de los cuarteles, ya porque se haga nombramientos á su sabor de Jefes Políticos y Agentes de Policía, y hasta han solicitado la caída de algún Ministro que, es claro, no les pertenece, y aunque desgraciadamente para ellos se han llevado calabazas del tamaño de la Catedral, dicen que aun no cejan en sus pretensiones y que ahora se conformarían con que el Gabinete se integrara con un miembro Jimenista. Ya ven, pues, estos señores, que si en todas partes se cuecen habas, en las casas de los grandes directores Jimenistas eso se hace por calderadas. De otra parte, no hay para qué hagan tanta alharaca con aquello de que los esfuerzos, las aspiraciones y las promesas del Jefe de la Nación son frustradas á cada instante en el debate electoral por obra de amigos hipócritas y desleales (¿serán los Jimenistas?), y de malos funcionarios; pues bien sabido es que en el país hay multitud de empleados Jimenistas, ya en el orden judicial (de la Corte de Justicia abajo), ya en el orden administrativo, ya entre los funcionarios militares; y todos ellos hacen descaradamente política Jimenista.

Esperamos las pruebas que ofrece seguir publicando "La República".

ATILA

San José, Marzo 21 de 1909.

Réplica

I

Señor Presbítero Canónico

don Rosendo Valenciano

Muy Ilustre señor:

Se sintió usted derribado por tierra con el ímpetu de mi primer ataque y exclamó: ese hombre me ha pegado. No, Señor Ilustre; no lo he tocado siquiera; es la luz fulgurante de la verdad y de la justicia, por las cuales combato, la que lo ha herido á usted, nuevo Saulo, y hécholo caer de su brioso corcel, en ese camino de Damasco que ha emprendido, no para ir á matar cristianos, sino para ir á matar nuestras instituciones republicanas.

Toma usted el vibrante clamor de mi protesta y el calor de mi justísima indignación por ofensas; y me endilga un largo sermón

sobre la base de que yo he descendido "al campo de la injuria gratuita y pública". Mire, padre Valenciano: medite un poco más lo que escribe; porque el público, que nos lee á ambos, tiene suficiente criterio para comprender que lo que hay aquí de verdaderamente gratuito, es este cargo de injuriador que usted me hace. Al contrario: de la multitud de felicitaciones que he recibido por mi carta (entre las cuales guardo como oro en paño las de meritisimos sacerdotes, las de ancianos venerables y las de muy fervorosos y leales católicos), lo que más me halaga es que todos me elogian por haber sabido censurar con toda la energía que el caso requiere, el lamentable extravío de usted y de unos cuantos compañeros suyos, sin ofenderlos por esto en su dignidad de hombres honrados y de buenos sacerdotes.

Porque mire usted las injurias que yo le dirijo: "Sacerdote de Cristo"; "Ministro del Señor"; "Esforzado paladín de la Iglesia"; "Querido amigo"; "Hombre honrado". Las frases que usted me cita para decir que lo he insultado no son injuriosas: No seas niño se le dice á cualquier amigo cuando se está dejando engañar. Extraviado es todo el que va fuera del buen camino, así el viajero que ha perdido la senda, como la inteligencia que se aparta de la verdad: en ese sentido se lo he dicho á usted, y todo el mundo lo ha comprendido así, desde luego que he hablado de unos cuantos sacerdotes TAN RESPETABLES como extraviados. Por último, porque yo dije: que usted puede haberse sentido halagado por la promesa de que le corresponderá parte principal en la gloriosa hazaña de reformar la enseñanza en el sentido cristiano, etc., etc., me dice que eso es suponer en usted raquitismo de carácter, y una gratuita (van dos) y desleal ofensa de quien suponía usted lo estimase mejor: todo esto sí que es música celestial; pues el deseo de legítima gloria ni supone raquitismo de carácter ni rebaja á nadie ante el cielo ni ante los hombres.

Vea, padre Valenciano, si usted ha de seguir tergiversando mis frases para obligarme á enfadosas y largas rectificaciones, dígamele de una vez y daré por concluido el debate, porque de argucias abogadiles estoy harto.

En lo que sí demuestra usted no conocerme bastante es en atribuir á "resquemores personales" á "las iras de una pasión personalista no reprimida" mis ataques contra el señor Iglesias.

Sepa usted, si no lo sabe, que cuando algunos de los hombres de la transacción empezaron á ofender personalmente al que hoy es su candidato, después que éste les había entregado el mando, yo fui uno de los pocos (tal vez el único) que en una borrascosa conferencia con el señor Presidente Lic. don Ascensión Esquivel, le manifesté que, en mi concepto, se estaba violando el espíritu del pacto. Esa salida de tono mía disgustó en extremo á aquel alto magistrado, quien me manifestó tener pruebas evidentes de la com-

plicidad del ex-Presidente en los hechos del 3 de mayo; y si hago mención de ella es, no para recomendarme con el señor Iglesias, de quien deseo vivir siempre alejado, sino para que el público sepa lo que usted bien sabe: que no soy hombre de rencores, pero que sí deseo defender siempre la justicia y aborrecer la iniquidad y que si combato á Iglesias no es por odio á su persona sino porque condeno su funesto sistema de Gobierno y abomino sus pasadas usurpaciones.

Y ahora, permítame usted, señor Valenciano que le recuerde algo que presencié cuando era casi niño. Se celebraban los funerales del General Guardia. En medio de la grandiosa majestad de aquel oficio fúnebre subió á la cátedra sagrada el Reverendo Padre Nicolás Cáceres, de la Compañía de Jesús, uno de los más notables oradores sagrados de América; y con aquel tono reposado, aquel noble y gallardo ademán y aquella voz sonora y argentina que lo hacían tan atractivo comenzó su discurso, anunciando el tema de su oración.

"Virum sanguinum et dolosum abominabitur Dominus. Ego autem in multitudine misericordiae tuae."

Introibo in domum tuam."

(El Señor abomina al hombre doloso y sanguinario: pero yo, confiado en la muchedumbre de tus misericordias, entraré en tu santa casa).

Todavía me parece sentir el estremecimiento que se produjo en la multitud, que en religioso silencio escuchaba á aquel mago de la palabra, al oír estas frases del Libro Santo. El jesuita había sabido hacer con ellas el más cumplido elogio del hombre á quien cabe la gloria indiscutible de haber abolido en Costa Rica la pena de muerte.

Dígame ahora, padre, con esa franqueza que le caracteriza y sin las mañosidades que afean su última carta, aprendidas sin duda en la escuela del señor Yglesias ¿si á usted le tocara hacer la oración fúnebre de su candidato, podría elegir el mismo tema para su discurso?

Pues bien, á pesar de esto, y á pesar de que el General Guardia era de mi misma sangre, y á pesar de su indiscutible bizarría y nobleza de alma, y á pesar de que la franqueza de sus actos lo elevaba en mi concepto muy por encima del señor Yglesias, si el General Guardia resucitara y quisiera resucitar también la forma de gobierno personal, yo estaría enfrente de él para combatirlo.

Toda esta larguísima introducción me la habría evitado usted si desde luego hubiera reconocido la rectitud de mis intenciones al iniciar esta polémica, como yo reconozco las suyas. Exijo de su lealtad este reconocimiento sin ambages, sin tergiversaciones y sin palabras subrayadas.

Y ahora paso á contestar brevemente la parte principal de su carta.

Trátase en ella de sincerar al señor Iglesias del cargo de que yo le hice de que "por su

ambición se ha teñido dos veces de sangre el suelo costarricense."

Pero como usted está colocado en un falso terreno, su defensa no puede resultar más desgraciada. Porque por más vueltas que Ud. quiere darle al asunto, siempre viene á parar en que el factor principal de aquellos sucesos fué la ambición del señor Iglesias.

Quite usted esa ambición, y no habría habido muertos en Grecia, como tampoco en Santo Domingo.

La Unión Católica que no fué derrotada como usted dice, sino á la que se usurpó el triunfo eleccionario más brillante que registran nuestros anales, habría disfrutado de su triunfo; y el Partido Republicano habría coronado su campaña con éxito igual.

En la conciencia de todos está que los sucesos de Grecia fueron provocados directa y hasta oficialmente por el Gobierno de que formaba parte importantísima y casi única el señor Iglesias. Recuerda usted aquella injusta anulación de multitud de actas electorales favorables á nuestro partido? Recuerda usted aquella rotunda y grosera negativa á la solicitud de los presidentes de los círculos católicos para que se repitieran las elecciones anuladas? Se ha olvidado ya de aquellos editoriales de *La Gaceta* en los que se nos trataba con la mayor insolencia en un lenguaje jamás usado por periódicos oficiales, lo que significaba que el Gobierno se quitaba la máscara y hacía saber á la nación asombrada que estaba resuelto á arrebatar su triunfo al partido victorioso?

Usted parece dar á entender que el jefe de la Unión Católica cayó, por no oír consejo, en el lazo que le tendiera la astucia del señor Iglesias. Si esto es así ¿quién es el verdadero culpable, el que tendió el lazo ó el que cayó en él?

Pero ahora resulta que fué la Unión Católica (ó su jefe si usted quiere); que fué el Partido Republicano quienes derramaron la sangre de sus correligionarios en Grecia y Santo Domingo: la eterna fábula del lobo y el cordero: los corderos, que estaban abajo, enturbiaron el agua del lobo, que estaba arriba. Sólo que á la fábula hay que añadirle ahora una moraleja que le recomiendo por si quiere, como Fedro, pulirla en versos senarios:

«Y vinieron los pastores;

Y dijeron al lobo:

Usted tiene razón de haberse comido á los corderos:

Primero, porque tenía hambre.

Segundo, porque era más fuerte.

Tercero, porque supo engañarlos.

Cuarto, porque ellos se dejaron engañar».

Sea usted ahora el mastín que cuida nuestros corderos.

Y si quiere comérselos, cómaselos.

S. S. y amigo,

MATÍAS TREJOS

Don Ricardo Jiménez y don Rafael Iglesias

¿Cuál de estos dos señores conviene para presidente de la república? Nuestra respuesta, por las razones que vamos á exponer, tiene que ser absolutamente negativa.

Don Ricardo Jiménez como ministro de Instrucción Pública exhibe su talento de cuerpo entero dictando acuerdos sin más bases ni fundamento que su voluntad violenta y arbitraria.

Intransigente sectario me exoneró de director de la escuela de San Rafael de Heredia, sin que yo diera otro motivo que el de haber concedido al cura, con el consentimiento de los padres de familia, el llevar los niños á una misa que se celebraba en honor del patrón del pueblo.

Muy alto pueden levantar su candidato los jimenistas; pero yo como ciudadano de la república tengo derecho á delatarlo como déspota, sin que sus actos tengan nada que envidiar á los de don Rafael Iglesias, pues contra los principios más vulgares del derecho me condenó sin oírme, esto es sin permitirme defensa alguna por tratarse de misa y de cosas relativas á la religión.

¡Ese es el candidato que algunos malos hijos de Costa Rica pretenden encajarnos de presidente!

Que ya es otro dicen, que ya se reformó; pero yo pregunto, ¿quién ha visto nunca á don Ricardo practicar ni un solo acto de piedad cristiana ó de culto hacia el Ser Superior que le otorgó la vida? Por el contrario, su vida y ejemplo es la muestra más palpable de que las recomendaciones y alabanzas que le prodigan sus partidarios, no son más que mentiras y falsos testimonios que le levantan y de los cuales á mandíbula batiente se reirá el mismo don Ricardo. No es de un día para otro que se aprende á ser cristiano, así como no es de un día para otro que se aprende carpintería ó albañilería.

Proclamar para presidente de la república á don Rafael Iglesias es otro acto indebido. ¿Que en la administración Iglesias se apaleó? Sí. ¿Que se desterró? Sí. ¿Que se vejó á los ciudadanos? Sí. ¿Que aquellos ciudadanos sacrificados eran nuestros hermanos?—Es claro. Luego, no es posible olvidar los sacrificios de tantos ciudadanos en aras de la patria.

El Lic. don Cleto González Víquez, con su temperamento benigno, tolerante y generoso ha probado que se puede gobernar sin medidas arbitrarias y violentas. Luego, solo la proposición para hacernos retrogradar á los tiempos del terror es un ultraje á la familia costarricense, es confesar, es gritarnos que no podemos ser gobernados si no es con el chillo, con el garrote y con la muerte.

De acuerdo con los mismos principios morales debemos apreciar los actos de los hom-

bres privados como los actos de los hombres de gobierno.

Por una consideración tan profunda como verdadera concebía Platón al hombre como un Estado en pequeño, que debía regular toda su vida propia en conformidad con los principios de moral y de justicia para que el Estado, el hombre en grande, pudiera tener bases sólidas, y también fué Platón quien al ver el origen de toda acción justa ó injusta en la disposición interior del alma, establecía, para curar el mal en su origen, la enmienda del culpable como fin de la pena. Ahora bien; en vez de rechazar á los citados conculcadores de la moral, de la justicia y del derecho como se lo merecen, hay quien trabaje por ellos para presidente de la república, lo que prueba que se ha puesto en olvido que la sanción pública es uno de los más preciosos atributos de toda sociedad bien constituida y que la falta de su ejercicio corrompe á las naciones.

Heredia, marzo 9 de 1909.

J. TEÓFILO MIRANDA

Las declaraciones del señor Presidente

Los señores Doctor don Carlos Durán y don Alberto González Soto, con una lijereza impropia de su seriedad, por todos justamente reconocida, aseguran en *La República* de hoy, que varios de los más importantes miembros del Partido Valverdistas han hecho circular en estos últimos días rumores acerca de que la Candidatura del Doctor Valverde cuenta con las simpatías oficiales; y refieren los conceptos que acerca de apoyo ó auxilios del Gobierno tuvo á bien manifestarles el señor Presidente de la República en una entrevista que de él solicitaron con el objeto de confirmar su confianza en la absoluta imparcialidad del Jefe de la Nación y su juicio sobre la falsedad de esas especies regadas por algunos de los señores valverdistas, — dando á entender así que nuestro Partido se jacta de contar para el triunfo con la presión del Gobierno en su favor.

Deploramos, por la consideración que los señores Durán y González Soto nos merecen, que hayan prestado su concurso á una tergiversación cuya malicia salta á primera vista, de bien claras manifestaciones del Partido Valverdistas. No han dicho sus jefes en ocasión alguna que esperan complacencias ó auxilios indebidos del señor Presidente de la República. Han expresado y lo repiten ahora públicamente, QUE LA CANDIDATURA DEL DOCTOR DON PÁNFILO VALVERDE ES LA DE LAS SIMPATÍAS DEL LIC. DON CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ, no porque ello importe, el país entero lo sabe, la posibilidad de un apoyo oficial opresivo de las libertades públicas, sino por el presti-

gio moral que a una causa procura la adhesión de un ilustre ciudadano que ha sabido honrar por su respeto al derecho la primera magistratura de Costa Rica y captarse por su devoción a los intereses nacionales el cariño de la patria.

Constituyen para nuestro Partido título de orgullo las simpatías del señor González Víquez, porque son las de una personalidad que se ha conservado siempre fiel a sus deberes de ciudadano y de mandatario y que ha sabido mantener la ecuanimidad de su alma aun en frente de las más irritantes provocaciones; que ha oído que desde la tribuna del Congreso se afirme por el Licenciado don Ricardo Jiménez que como el monarca que ofrecía en una batalla su reino por un caballo, el actual Presidente de la República decía, en las negociaciones con la United Fruit: "Costa Rica por unos cuantos dólares", y ha tenido altura de espíritu bastante para no poner el Poder al servicio de su justa indignación. Nos enorgullecen las simpatías del señor González Víquez porque su nombre quedará grabado con caracteres luminosos en el libro de la historia.

No somos nosotros quienes hacemos correr rumores de presión oficial; es el impetuoso Jimenismo el que dibuja esa sospecha en la conciencia del pueblo, asediando al señor Presidente con impertinentes reclamos; recordándole declaraciones suyas, como se recuerdan sus obligaciones al deudor moroso de cuyo pago se desconfía; reproduciendo palabras de libertad de sus pasados mensajes, como para detenerle en un mal camino ya emprendido. Este periódico, órgano autorizado del Partido Valverdista, ha sido bien explícito en cuanto a la actitud del Gobierno en el presente debate eleccionario. Sus francas manifestaciones no podían ser tergiversadas sino por la perfidia Jimenista, para la cual no hay nada imposible en la persecución de sus intentos. Pero el país, que a todos nos juzga, dictará en breve su inapelable fallo.

San José, 26 de marzo de 1909.

TRIUNFO de la Causa Nacional en San Rafael de Heredia

ENERGICA PROTESTA

Los jefes del Partido Jimenista, que quieren abolir la libertad del ciudadano, y que con el título de republicanos agotan todos sus recursos a fin de seguir ellos, una vez más, dominando como caciques en este progresista pueblo, atacan de manera inculta al que con ideas avanzadas de adelanto, tanto material como intelectual, desea que sus coterráneos

en San Rafael, no se sigan por el capricho del color político, sino que sus aspiraciones se encaminen al bien del pueblo y progreso de la nación.

No veis, amigos rafaletos, que esos propagandistas se apropian indebidamente el título de republicanos, título que a todos nos pertenece y que es el mismo que sin ostentación abraza la causa del Doctor don Pánfilo J. Valverde?

La base del republicanismo es la libertad, no son pues republicanos los jefes del Partido Jimenista, que insultan y calumnian a un estimable joven de este pueblo, tan solo porque no quiere seguir ciegamente a un candidato, que ha sido siempre conocido como enemigo del pueblo de Costa Rica, y enemigo de su libertad y de sus creencias.

El Partido Valverdista no tiene ligas con ningún otro, como lo ha manifestado, bajo su honorable firma, nuestro ilustre candidato, por consiguiente rechazamos esa desacreditada arma del Jimenismo y se la devolvemos, pues en realidad ellos sí han caído por tercera vez en la tureca del maximismo, que primero se puso para coger adeptos a la candidatura del Doctor Durán, luego para la de don Tobías Zúñiga y ahora para pescar incautos a la de don Ricardo Jiménez, y que seguirá funcionando cada vez que se necesite recoger adhesiones para candidaturas impopulares.

Como nuestro Partido es de orden y respeto, no queremos descender al terreno del insulto, pues no es ésta la manera de ganar adeptos, pero sí protestamos enérgicamente de las calumnias y términos injuriosos que se dirigen a un joven apreciable de este pueblo, que tiene una madre honorable, que es buen hijo, buen ciudadano, y que por consiguiente merece toda clase de consideración.

La propaganda de este joven, hoy injustamente atacado, ha sido franca y decidida a favor de la candidatura del doctor Valverde.

Por consiguiente es falso que él haya trabajado por el partido abstencionista ni mucho menos por el triunfo del civilismo. Esto le consta a todo el pueblo Rafaletos.

Sería de desearse que las personas que tan mordazmente insultan, tuvieran siquiera la franqueza de firmarse, a fin de que el ofendido haga aparecer su nombre vindicando su reputación y los prestigios de la candidatura que hoy apoya.

Ahora más que nunca debemos los Rafaletos rechazar al Partido Jimenista, que tan poco estima la reputación y prestigio de una de las principales familias de este cantón.

Atrás, pues, el Partido de las armas nobles!!

San Rafael, marzo de 1909.

Manuel Sánchez O.
Anselmo Hernández
Juan G. Ramírez
Miguel David Ramírez
Espíritu Santo Chavarría.

A continuación publicamos nuestra lujosa Directiva en el cantón de San Rafael, compuesta de personas conocidas por su honorabilidad y patriotismo.

San Rafael de Heredia Valverdista

DIRECTIVA PROVISIONAL

Presidentes Honorarios:

Don Anselmo Hernández
» Félix Chavarría
» Juan Hilario Hernández

Presidentes Efectivos:

Don Félix Bonilla
» Clementino Campos
» Manuel Sánchez O.

Jefes de Propaganda:

Don Alberto Bonilla
» Juan Gregorio Ramírez
» Francisco Segura

Tesorero:

Don Espíritu Santo Chavarría

Secretarios:

Don Manuel Villalobos L.
» José M^a Ramírez
» Mercedes Valerio

Vocales:

José María Sánchez
Ricardo Bonilla
Jacinto Camacho
Rosendo Paniagua
Neófito Camacho S.
Jacinto Sánchez
Rafael Sánchez S.
Graciliano Hernández
Domingo Matamoros
Albino Matamoros
Antolín Matamoros
José Manuel Segura
Domingo Bonilla
Isaías Espinoza
Miguel David Ramírez
Dolores Sánchez
Espíritu Santo Sánchez
Gregorio Chavarría Vargas
Agustín Chavarría V.
Ramón S. Ramírez
Abel Miranda
Filadelfo Bonilla
Ramón Sánchez Solís
Adolfo Hernández Bonilla
Juan Jacinto Miranda
Jesús Simeón Zúñiga
Ramón Hernández Chavarría
Federico Ramírez
Santana Vargas
Acisclo Arroyo
Manuel Arroyo
Domingo Arroyo
Tobías Ramírez
Ismael Miranda
Isabel Sánchez
Isaías Barquero
Juan Hernández R.
Adolfo Chavarría

(Hay muchas adhesiones.)

Imprenta de Avelino Alsina, San José